

QUEHACER HISTÓRICO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EN EL TIEMPO PRESENTE

*Patricia Badilla Gómez**

Resumen

El artículo provee una valiosa reflexión sobre la importancia del rescate de la memoria colectiva a través de la búsqueda de estrategias participativas. En este trabajo se evalúan las posibles vías del rescate histórico a través de la enseñanza de la historia. Asimismo, el artículo reivindica las diversas experiencias de difusión realizadas en Costa Rica por el Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas, la Colección “Nuestra Historia” y el Trabajo Comunal Universitario. De este modo, el trabajo ofrece una oportuna reflexión sobre los usos sociales del pasado y de la manera en que los jóvenes y la población costarricense debería relacionarse con él.

Palabras clave: historia social – Centroamérica – Costa Rica – historia inmediata – difusión histórica – memoria

* M. Sc. en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente e investigadora de la Universidad Nacional, Costa Rica. Correo electrónico: patribadilla@costarricense.cr

Abstract

This article provides a valuable reflection on the importance of rescuing the collective memory through the search for participation strategies. This work evaluates the potential ways of rescuing history through the teaching of history itself. Moreover, the article recovers the diverse dissemination experiences carried out in Costa Rica by the National Contest for Rural Autobiographies, the Collection "Our History", and the University Community Work. As such, this work provides an opportune reflection on the social customs of the past, and the ways in which young people and Costa Ricans in general should become acquainted with them.

Keywords: Social History – Central America – Costa Rica – Short-term History – Dissemination of History – Memory

Estas reflexiones surgen de nuestra participación en experiencias a lo largo de varios años en la búsqueda de estrategias para promover que los docentes, estudiantes, grupos organizados y comunidades puedan gozar de un encuentro vivo y dinámico con la historia. Se intenta demostrar que el quehacer en torno a la difusión histórica y la memoria colectiva, constituye un vasto campo de trabajo y, a la vez, un espacio desafiante para el ejercicio creativo, solidario y comprometido con la sociedad.

Nuestro punto de partida es que, por encima de los intereses particulares que motivan a cada profesional en historia a la especialización, y que hacen de la comunidad de historiadores e historiadoras una comunidad heterogénea, se impone la responsabilidad social de extender nuestro accionar más allá de las aulas universitarias para ofrecer a la ciudadanía una oferta educativa pertinente y de impacto social.

Para empezar, resulta peligroso circunscribir la proyección universitaria a la llamada "difusión histórica", por cuanto se corre el riesgo de limitar la acción a la producción y divulgación del conocimiento procesado desde la academia. En estas páginas se constata que existen variadas estrategias educativas mediante las cuales los y las participantes se convierten en sujetos activos en la generación de saber histórico y en personas capaces de

generar iniciativas tendientes al ejercicio crítico y creativo de la ciudadanía y de asumir compromisos concretos en la preservación y recreación del patrimonio histórico-cultural y ecológico costarricense.

A continuación se hace un somero recorrido por algunas acciones emprendidas a fin de extraer lecciones aprendidas. Luego se sugieren una serie de tareas por hacer en aras de sistematizar las experiencias de extensión universitaria, a fin de construir —a partir de la constatación de nuestros aciertos y limitaciones— una “agenda social” pertinente de cara a los desafíos que la realidad actual plantea a la disciplina.

Enseñanza de la historia y el entorno local

En la búsqueda por despertar la motivación de docentes, estudiantes, organizaciones sociales y comunidades hacia el estudio y recuperación de la historia local y nacional, hemos incursionado en nuevas estrategias educativas asociadas con el uso de fuentes orales, la historia local y la recuperación del patrimonio cultural y ecológico desde una perspectiva interdisciplinaria. Una de estas experiencias se desarrolló en el marco del proyecto interinstitucional denominado “Por una nueva concepción de la cultura y de la memoria histórica nacionales”, auspiciado por la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional y por la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. El proyecto fue llevado a cabo con un grupo de profesores de Español, Estudios Sociales, Educación para la Vida en Familia, Artes Plásticas y Educación Musical, pertenecientes a la Sub-región educativa de San Ramón, durante 1993 y 1994.

Con esta iniciativa se intentó recuperar a través del contacto con la gente y con el discurso que expresan la cultura tradicional vivenciada en el presente. Lejos de pretender que docentes y estudiantes descubrieran “santuarios” o “monumentos” donde estuviera depositada la cultura de los pueblos y de las comunidades, se pretendió evidenciar críticamente los cambios sufridos en la dinámica cultural local y crear condiciones favorables para

hacer perceptibles las mutaciones culturales y los factores que han moldeado la comunidad hasta hoy, para hacer palpable las potencialidades de sus pobladores para reactivar, preservar y recrear el legado de sus antepasados.¹

Como resultado, docentes de la subregión de San Ramón, provenientes de los colegios San José Patriarca, Julio Acosta, Piedades Sur de San Ramón, Colegio de Palmares, Naranjo, Zarcero y el Instituto Técnico Profesional de Alfaro Ruiz; diseñaron proyectos de investigación e integraron a sus estudiantes en la recolección de testimonios orales. Unos abordaron producciones lingüístico-literarias, como coplas, canciones, retahílas, leyendas; otros ahondaron en el uso de apodos, algunos incursionaron en la cocina tradicional y, finalmente, un grupo recopiló, a través de entrevistas a extrabajadores tabacaleros palmareños de avanzada edad, importantes datos sobre los cuales no se hacía referencia en ningún tipo de documentación relacionada con la historia del tabaco en Costa Rica. También quedaron escritas varias unidades didácticas, un video con el apoyo del equipo técnico de Canal 15 de la Universidad de Costa Rica y un libro que recoge reflexiones teórico- metodológicas sobre el proceso desarrollado.

El contacto directo de docentes y estudiantes con las fuentes orales y con los vestigios culturales, materiales y simbólicos de sus comunidades despertó profundas discusiones con respecto a la responsabilidad que cada habitante tiene en la preservación y recreación del patrimonio histórico-cultural de sus comunidades y surgieron iniciativas concretas en concordancia con esa constatación.

Un logro importante fue la conformación de equipos multidisciplinarios, en los que participaron docentes de diferentes materias que se dieron a la tarea de diseñar y ejecutar de manera conjunta las investigaciones, enriqueciendo así el abordaje integral de temas que curricularmente se presentan disgregados. De parte del alumnado se guardan testimonios reveladores de que la experiencia educativa resultó ser desafiante y verdaderamente significativa. En virtud de los logros alcanzados la experiencia continuó desarrollándose en otros circuitos educativos de la Dirección Regional del Ministerio de

Educación Pública, entre otros lugares, en Desamparados, San Miguel, Aserrí y Acosta.

Es interesante hacer notar que en el ámbito de la enseñanza en otras disciplinas, también se ha hecho innovaciones sugerentes mediante el uso de fuentes testimoniales y la historia local. Al respecto Emilio Vargas, profesor de historia ambiental de la Universidad Nacional, comenta que en su experiencia pedagógica utilizando fuentes testimoniales, los estudiantes enriquecen significativamente su perspectiva teórica y práctica a través del contacto directo con las voces populares de la historia y sobre los cambios ambientales del pasado. Dichos cambios, relatados por los mismos protagonistas, permiten integrar tanto eventos de largo plazo como también los de la historia contemporánea, por cuanto pedagógicamente la secuencia inversa que va del presente hacia el pasado puede mantener y estimular el interés de los estudiantes por la historia, en especial si existe contacto directo con la realidad de los pobladores locales en las cercanías o dentro de las áreas protegidas. Ese contacto lo proporciona la exploración *in situ* del paisaje transformado, la experiencia directa en los ecosistemas naturales que aun existen y las entrevistas de historia local.² Desde el punto de vista histórico, esto significa que la historia oral y la historia local constituyen un vehículo para iniciar, desde el pasado inmediato y más reciente, la exploración de las tendencias de más largo plazo que trascienden el período de vida de los entrevistados y alcanzan a sus abuelos y tatarabuelos.

Esta perspectiva de integración de la historia a los procesos locales a través de fuentes orales, tiene mayores alcances integrando metodologías participativas. Por ejemplo, mediante la socialización y discusión de testimonios y a través de talleres de producción colectiva de conocimiento con participación de los entrevistados, los que incluirían recorridos por los sitios de interés histórico, en los que los participantes reconstruyen la memoria histórica para luego ser compartida en los diversos espacios de la comunidad.³

El acompañamiento a docentes de Estudios Sociales de Segunda Enseñanza a cargo de proyectos de "Servicio

Comunal Estudiantil” del Ministerio de Educación Pública, nos ha permitido constatar que el aprendizaje de la historia se torna significativo para los y las estudiantes cuando se logra engarzar con su entorno inmediato.⁴ El servicio comunal estudiantil se valora como el espacio significativo para la formación cívica de ciudadanos y ciudadanas conscientes de sus derechos y responsabilidades, para fortalecer en el estudiante valores éticos, sociales y cívicos, participar activamente en la construcción de soluciones a los problemas institucionales y comunales, y desarrollar en el estudiante capacidades para el análisis de situaciones y la toma de decisiones para solucionarlas.⁵

Por otra parte, recientemente nos hemos dado a la tarea de diseñar talleres para motivar la permanencia de estudiantes en el sistema educativo, mediante los cuales se han verificado logros importantes en la medida en que el enfoque educativo empleado facilita a los y las estudiantes correlacionar contenidos temáticos del *currículum* con sus propias experiencias, conocimientos y vivencias. Desde esa perspectiva, cada estudiante integra los nuevos conocimientos en una estructura de saberes construidos con anterioridad, que no sólo modifica el nuevo conocimiento, sino la estructura misma. Esto significa que cada aprendizaje reconfigura los conocimientos alcanzados hasta ese momento, asignándole nuevos sentidos y ampliando las comprensiones anteriores.⁶

Desde la óptica de la mediación pedagógica, todos los acontecimientos y experiencias de los y las jóvenes participantes pueden convertirse en un objeto de aprendizaje, quienes aprenden o desaprenden desde la experiencia. En otras palabras, sus historias, vivencias, goces, sueños, tristezas y alegrías se convierten en la fuente más rica para la reflexión y el aprendizaje colectivo.

Para finalizar este apartado, nos permitimos presentar los principios que nutren estos espacios educativos, por cuanto han permitido a los y las estudiantes disfrutar plenamente de las actividades educativas desarrolladas.

- *Participación:* los y las jóvenes tienen una alta cuota de responsabilidad de su aprendizaje; establecen

metas, llevan su propio ritmo, toman decisiones y ayudan a otros (as). Participan desde su propia historia y experiencia, con sus referentes de género, familiares, comunitarios.

- *Creatividad:* se estimula permanentemente la libertad para la creación, la generación de aportes propios, la originalidad. La capacidad para hacer, re-crear y soñar nuevos y variados mundos.
- *Expresividad:* las emociones y los sentimientos, las experiencias y los valores personales son esenciales y son expresados desde las más diversas formas: música, dibujos, teatro, literatura, entre otras.
- *Relacionalidad:* definitivamente se procura un ambiente rico de intercambios, donde impera un clima emocional de respeto a la diversidad, y se construyen relaciones humanas significativas y fuertes vínculos entre los y las participantes.⁷

El conjunto de las estrategias pedagógicas empleadas procura la construcción de proyectos de vida integrales en la población joven, incrementar sus posibilidades de desarrollo humano en el contexto educativo formal y más allá de él, y el desarrollo de habilidades sociales para la formación de jóvenes comprometidos con los retos que la sociedad plantea a la juventud en nuestro tiempo.

La difusión de nuevos temas y problemas de la historia

A lo largo de veinticinco años, el CENAP (Centro Nacional de Acción Pastoral) hizo uso de la agenda calendario "Aportes para una memoria popular", videos, publicaciones sobre historias comunitarias, todo como herramientas de educación popular sobre la historia de Costa Rica, con la pretensión de reconstruir la memoria colectiva de la cultura e identidad popular. Para ello hicimos esfuerzos de recopilación de documentos históricos diversos, de narraciones orales y de autobiografías relativas a los temas escogidos: organización popular, luchas

sociales, vivienda, religiosidad, cultura popular, entre otros. Este esfuerzo estimuló el desarrollo de las primeras investigaciones históricas que aplicaron los métodos de la historia oral (fuera de la academia) al estudio de los movimientos sociales de origen popular en el país.⁷

Además del trabajo desarrollado por el CENAP, se deben señalar otros esfuerzos notables de recopilación de fuentes orales. El primer esfuerzo es la publicación, en forma de revista, de las tradiciones y narraciones orales indígenas compiladas por la antropóloga Bozzoli y otros autores y autoras a lo largo de varios años, desde fines de los sesenta. La revista *Tradición oral indígena costarricense* publicó su primer número en 1982 y aunque no se edita regularmente, sigue todavía activa. En sus cuatro volúmenes (14 números) ha publicado numerosas narraciones y relatos de literatura oral indígena, relativas a las etnias presentes en el país. El segundo trabajo fue el *Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas*, organizado por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional entre 1976 y 1978. Este concurso sugirió un conjunto de temas a ser tratados por los campesinos y campesinas, quienes podían escribir de su puño y letra, o dictar sus memorias. Fueron recibidas 815 autobiografías, con un total aproximado de 15.000 páginas al cierre del concurso en marzo de 1978, 247 mujeres y 355 hombres eran mayores de 50 años de edad. Ambos trabajos pueden considerarse como fuentes primarias de apoyo secundario a la investigación histórica y de alto valor pedagógico. Las autobiografías campesinas, gracias a su codificación, han sido utilizadas principalmente en investigaciones sociológicas sobre procesos contemporáneos.⁸

Entretanto, del proceso de producción y edición de la colección de fascículos "Nuestra Historia", hemos extraído algunas lecciones interesantes.⁹ El proyecto pretendía hacer llegar a un público amplio el conocimiento histórico más reciente por medio de diversas publicaciones: impresos, programas radiales, diaporamas, videos, etc., con el fin de efectuar una renovación en los contenidos historiográficos que fuera alternativa a lo que ha venido consumiendo el costarricense en las aulas escolares y colegiales

o a través de los medios masivos de comunicación, o al mismo sentido común de la opinión pública, con su importante componente de estereotipos, ideologizaciones, mitificaciones o simples distorsiones desinformadas.¹⁰

Por otra parte, se propuso crear espacios para la exposición abierta de temas y estimular la reflexión crítica del lector, lo que de alguna manera le favorecería el establecimiento de relaciones pasado-presente. Se planteó una historia viva y de interés para un público que fuera, mediante la lectura, objeto de cierta sensibilización por las cuestiones históricas del país (“historia social”, en el sentido de historia total) que se le apartara de la historia oficial, acrítica e ideologizante y poco problematizadora de nuestro pasado y presente.

Algunos tomos se dieron a conocer para ser discutidos con círculos focalizados (v.gr., grupos comunales) mediante material pre-impreso y contando con las exposiciones del respectivo autor. De igual manera se utilizaron como textos en el curso de la Escuela denominado “Taller de Extensión” de tal forma que los estudiantes los utilizarán en prácticas extensivas con grupos seleccionados. Por ejemplo, el de Mario Oliva fue discutido con obreros de Pavas y otros más. Se trataba de medir la aceptación y el aprovechamiento del material. Todo esto antes de que el material estuviera impreso.¹¹

El proceso mismo de producción generó un clima de discusión al interior de la comunidad historiográfica en torno a las diversas formas de acercamiento con la sociedad y estimuló un monumental esfuerzo de trabajo colectivo, interdisciplinario e interinstitucional. La colección ha tenido mucha aceptación en diversos sectores de la sociedad costarricense. No obstante, la Escuela de Historia no le ha dado continuidad al Proyecto y se detuvieron las actividades con grupos locales y organizados. Otra limitación es que no se ha efectuado una segunda edición actualizada ni se han preparado producciones, utilizando otros medios, haciendo reelaboraciones o adaptaciones de sus textos, lo cual requiere de un equipo humano con suficientes recursos técnicos y materiales.¹²

Los desafíos

Las experiencias desarrolladas en el campo de la difusión histórica y la recuperación de la memoria colectiva, desde los programas de extensión social de las Escuelas de Historia de las universidades estatales, deben de ser sistematizadas y no solamente evaluadas con la finalidad de extraer logros y limitaciones de las acciones emprendidas. Al respecto conviene señalar la diferencia existente entre ambos procesos de creación de conocimiento. La evaluación acentúa en la medición de los resultados de un proyecto a partir de la confrontación de los resultados con los objetivos, metas y acciones propuestas con el fin de hacer recomendaciones para futuras acciones.

La sistematización supone un proceso de reflexión más profundo sobre una experiencia a partir de un hilo conductor o eje de reflexión. A diferencia de la evaluación, la sistematización enfatiza en la dinámica del proceso y no solo en los resultados. Oscar Jara, afirma que:

“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de un ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.”¹³

Con base en el aporte de Oscar Jara, se puede derivar que la sistematización, aplicada a prácticas concretas de educación promoción y organización social, tiene la ventaja de que permite identificar, clasificar y ordenar los elementos de la práctica que hemos vivido para hacerla susceptible a un ejercicio de interpretación teórica con el propósito de mejorar sustancialmente nuestra intervención en la sociedad.

Adicionalmente, la sistematización tiene otros atributos que la convierten en una propuesta teórico-metodológica apropiada para reconceptualizar nuestras acciones del pasado y del presente de cara a los desafíos de la sociedad actual. Primero, la sistematización alude a un proceso de reflexión que involucra a diversos actores, para capturar las percepciones, interpretaciones, intenciones, relaciones y reacciones entre las personas implicadas

en la experiencia con la finalidad de apropiarse de ella y trascenderla. Según Alfonso Ibáñez, ello conduce a la elaboración de estrategias político-pedagógicas de intervención en función del apoyo y potenciación del protagonismo de los distintos sujetos.¹⁴ Segundo, busca enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico que poseemos para producir un nuevo conocimiento capaz de transformarse en una herramienta pertinente para mejorar nuestras estrategias de intervención social. Tercero, ordena conocimientos dispersos que surgen a lo largo de la experiencia, en la búsqueda de coherencia entre lo que se pretende de hacer y lo que se hace.

En síntesis, posibilita crear un espacio de discusión participativa, no para contar anécdotas, sino para adentrarse y aprender de lo vivido e identificar contradicciones, inconsistencias, tensiones, aciertos y limitaciones que son sometidos a la crítica y autocrítica para su socialización mediante la discusión constructiva. Sistematizar las experiencias desarrolladas en el trabajo de la recuperación de la memoria colectiva y de difusión histórica nos permitiría hacer un balance a profundidad del camino recorrido, tarea que a la postre permitiría, en primera instancia, poner en contacto a los y las historiadoras que hemos estado al frente de proyectos de esa naturaleza e iniciar la construcción de una agenda de trabajo común, de ser posible, interinstitucional. En concreto, se sugieren las siguientes acciones:

1. Conformar una comisión con el concurso de historiadores e historiadoras de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica que han mostrado una trayectoria sólida en las áreas de trabajo relacionadas con la difusión histórica y la recuperación de la memoria colectiva.
2. Organizar un taller (a cargo de la comisión antes mencionada) con el fin de iniciar la construcción de una agenda de trabajo común.
3. Conformar un equipo específico que redacte una guía metodológica para sistematizar las experiencias realizadas.

4. Propiciar un encuentro amplio para poner en común las experiencias desarrolladas en el ámbito universitario y fuera de él.
5. A la luz del proceso de reflexión que genere la sistematización de experiencias, definir lineamientos estratégicos para lograr una intervención de mayor impacto social.
6. Buscar fuentes de financiamiento que permitan la sostenibilidad de programas, proyectos y actividades específicos.
7. Establecer un espacio permanente para la puesta en común de nuestras acciones, el debate teórico, la producción de conocimiento susceptible de ser publicado en revistas especializadas y la generación de materiales educativos con el propósito de alcanzar auditorios más amplios.

Conclusiones

La construcción de una agenda de acción social, pertinente y responsable, solo será posible si existe la voluntad política para echarla andar. Para empezar se requiere hacer un balance sobre los alcances y limitaciones de las experiencias de acción desarrolladas por universidades, instituciones y ONG's.¹⁵

Entre algunas de las experiencias de las cuales se podrían extraer importantes lecciones, se puede citar la publicación de materiales educativos como la "Agenda Aportes para una Memoria Popular", la colección de fascículos "Nuestra Historia" y la colección de los textos educativos "Hacia la Luz". Igualmente las experiencias de recuperación de la memoria colectiva o de la historia de comunidades. Es el caso del Trabajo Comunal Universitario de la Escuela de la Historia de la UCR denominado "Pasado y presente de las comunidades" y la recuperación de las experiencias organizativas del movimiento comunal. Los procesos que desarrollan los museos locales para el rescate y protección del patrimonio cultural, como es el

caso del Museo de San Ramón o el Museo de Cultura Popular de Santa Lucía de Barva. Igualmente, la praxis de los departamentos de servicios educativos del Museo del Banco Central y el Museo Nacional. La cita anterior no es exhaustiva, pero es representativa de algunas iniciativas que no se han sistematizado.

Un balance preliminar, fundamentalmente vivencial y autocrítico, me permite afirmar: primero, que ha faltado un esfuerzo de evaluación y sistematización con la participación de actores involucrados. Segundo, las experiencias no han pasado de ser “experiencias demostrativas” desvinculadas entre sí y, en la mayoría de los casos, sin el amparo de un programa dotado de recursos y personal permanente. Tercero, el quehacer en el campo de la difusión histórica y la recuperación de la memoria colectiva no goza de la organicidad y la legitimidad académica necesarias para desarrollarse plenamente. Cuarto, es necesario construir una agenda de trabajo interinstitucional e interdisciplinaria. A continuación se mencionan algunos campos de acción prioritaria:

Partiendo de que la formación para el ejercicio de la ciudadanía es primordial en el contexto de la pérdida de la legitimidad del sistema político costarricense, es urgente crear espacios para enseñar a ejercer la ciudadanía a temprana edad. Por esta razón, es necesario apoyar iniciativas en marcha tendientes a fortalecer la Educación Cívica y el desarrollo de valores de solidaridad y responsabilidad social. En tal sentido, se pueden coordinar esfuerzos con el Ministerio de Educación Pública y otras entidades interesadas en la educación ciudadana. Un segundo esfuerzo debe orientarse a transformar los métodos de enseñanza de la historia para contribuir a que nuestras aulas dejen de ser escuelas auditorios y puedan transitar hacia un modelo vivo, dinámico y significativo, convertir la clase en escuela taller y en aulas abiertas al entorno para que la enseñanza de la historia deje de ser tan aburrida.

El aumento de los índices de deserción estudiantil, la repitencia, la resistencia de los y las jóvenes a permanecer en el sistema educativo formal, nos induce a preguntarnos qué estamos haciendo para mejorar la calidad

de la enseñanza y desde nuestra disciplina, qué podemos hacer para provocar el interés y la pasión de los y las jóvenes por la historia.

El tercer campo de trabajo está en la recuperación de la historia de las comunidades. En este frente de acción los y las historiadoras pueden aportar conocimientos, métodos y técnicas para que la reconstrucción histórica se haga con rigurosidad y abra paso a la creación de fuentes y tradiciones orales. Lo anterior puede enriquecer el estudio de la historia local, las redes de poder y otros temas que se analizan mejor en contextos micro-sociales.

El cuarto eje de trabajo está relacionado con el desarrollo turístico sostenible, responsable y armonioso con el medio ambiente y con el patrimonio histórico-cultural costarricense. Este sector demanda la formación de estudiantes, guías turísticos y personal de agencias y hoteles, que requieren conocimientos relacionados con la historia, tradiciones, identidades culturales e hibridación cultural, entre otros temas.

Los campos de acción mencionados deben impulsar la producción de una variada gama de recursos educativos, tales como material didáctico, software educativo, programas radiales, producción de audiovisuales, entre otros. Para elaborar este tipo de productos se cuenta con recurso humano potencial preparado en nuestras universidades.

Se requiere usar la imaginación para buscar fondos que permitan hacer extensión social. Hoy en día se ha extendido entre la empresa privada el concepto de responsabilidad social corporativa, que ha llevado a destinar parte de sus ganancias en favorecer el desarrollo sostenible, la educación y otras áreas. En todo caso, se debe evitar la excusa fácil de decir que no hay presupuesto para la actividad extensiva.

Invito a la comunidad de historiadoras e historiadores a agregar temas de discusión a esta “agenda social” preliminar y a preparar un encuentro para continuar debatiendo los temas analizados en esta mesa redonda.

Notas

1. Véase. Patricia Badilla, Sonia Guimaraes y Rosa Vargas. "Educación rescata nuestra identidad cultural". En: *Revista Herencia*, 7 (1), 1995. pp. 90-101.
2. Emilio Vargas Mena. "Historia Oral Ambiental en Costa Rica: una exploración pedagógica del Posgrado en Manejo de Vida Silvestre de la Universidad Nacional". Ponencia presentada en el II Simposio de Historia Ambiental, La Habana, octubre 2004. p. 12.
3. Idem, pp. 13-14.
4. El Ministerio de Educación Pública incluyó en el currículo el Servicio Comunal Estudiantil como requisito para optar al título de Bachiller en Enseñanza Media. Los y las jóvenes, deberán cumplir con 30 horas de servicio comunal en su décimo año escolar en el caso de colegios académicos y en el un décimo en el caso de los Colegios Técnicos. Decreto No. 302 26 MEP. En: *La Gaceta*. 1 de abril de 2002.
5. El asesoramiento teórico-metodológico a docentes se realizó durante el año 2004 mediante el "Programa. Encuentros de Servicio Comunal Estudiantil", adscrito al despacho del despacho del Vice Ministro Académico del Ministro de Educación Pública MEP, con el apoyo de la Asociación de Empresarias para el Desarrollo (AED) y la Fundación AVINA
6. Roy Arias, Patricia Badilla, Marco Ballestero y Erick Soto. *Programa Formación. Construyendo proyectos de vida plenos. Una propuesta de capacitación para jóvenes en riesgo social*. San José: SEPROJOVEN, 2004, p. 4
7. Ver: Emilio Vargas Mena, op. cit., pp. 2 y 3.
8. Idem, p. 3
9. Colección que consta de 20 fascículos ilustrados. Patricia Badilla Gómez (editora). Colección de Fascículos *Nuestra Historia*. San José: UNA-UNED, 1991.
10. José Manuel Cerdas Albertazzi. "Memoria metodológica del Proyecto "Fascículos de Divulgación Popular" (versión) preliminar". Heredia: Escuela de Historia, Universidad Nacional, 1994, p. 2.
11. Idem, p. 3
12. Idem, pp. 13-14
13. Oscar Jara H. *Para sistematizar experiencias*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, 1994, p. 22

14. Alfonso Ibáñez. "La dialéctica en la sistematización de las experiencias". En: *Revista Tarea*, 1991, p. 33.
15. Esta problemática se ha debatido en diversas oportunidades. Un ejemplo fue el encuentro "Memoria y cultura popular costarricense", organizado por Centro Nacional de Educación Pastoral, en 1986 y cuyas memorias fueron publicadas en: Patricia Badilla (ed.). *Memoria y Cultura Popular Costarricense*. San José: Uruk Editores S.A., 1986 y en el Seminario "Historia Oral Balance y Perspectivas" que se celebró en la sede del Archivo Nacional de Costa Rica con el auspicio del proyecto "Por una nueva concepción de la cultura y la memoria histórica nacional" y por el Centro de Investigaciones Históricas de Centroamérica (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, en 1995. Los temas versaron sobre cuatro ejes: la percepción popular sobre procesos sociales, estudios del campesinado, el universo laboral y el uso de testimonios en la enseñanza y divulgación de la historia. Ver Patricia Badilla Gómez. "Historia Oral en Costa Rica". En: *Actualidades del CIHAC*, 2 (4), 1995.